EXTRACTO

¿Qué le Sucedió a Juan?

Juan Carlos Martino

**Para la policía de la ciudad de Sugar Land,
el personal del Servicio de Emergencia y
Hospital Fort Bend County en Missouri City, Texas,
es un extraño caso el de hoy,
4 de Julio de 2001**

¡Oh, Dios mío! ¿Qué pasó?

- Cállese señora. Cállese. Nosotros vamos a atenderlo y averiguar qué pasó - le dice el oficial de policía a Norma, a poco de llegar ella a la escena abriéndose paso entre tantos policías que tratan de evitar el acercamiento de curiosos.

Norma acaba de ver a Juan completamente ido, perdido, sentado en el

cordón de la acera de la congestionada intersección, semidesnudo, descalzo, sin poder responder a nada, ausente a lo que ocurre alrededor de él, con una ramita de arbusto en la mano que no quiso soltar cuando la policía lo encontró con una herida inexplicable en la coronilla de la cabeza. La policía no ha podido hacerle responder sobre lo ocurrido. Este hombre está perdido mentalmente o ha sufrido un serio trauma.

- Sí, sí, pero... por favor, ¿qué pasó? ¡Es mi esposo! ¿Qué pasó con él? ¡Ay, Dios mío!, ¿qué pasó con mi esposo?... ¿Por qué está así? ¿Por qué tanta policía, y todo eso... la ambulancia?

- Señora...

- ...¿Y por qué el camión de bomberos? No veo su... ¿dónde está la camioneta de él? ¿Y su gente?... ¿dónde están? ¡¿Dónde están?! ¿Qué...?, ¿le hicieron algo a mi esposo? ¿Qué le hicieron? ¡Ay, Dios mío!, ¿qué le hicieron?... ¿qué le pasó?

- Señora... señora... cálmese usted - insiste el policía.

El gran despliegue de policía y recursos para casos de emergencia atendiendo una llamada reportando un extraño caso, y el congestionamiento creciente de curiosos que se detiene en la intersección, desasosiegan aún más a Norma haciendo la situación más difícil para el policía que necesita de su ayuda.

- ¿Qué...?

- Señora... ¡señora!, por favor, cálmese.

- ¡Es él, mi esposo! ¡Es mi esposo de toda la vida, el padre de mis hijos! ¿Qué le pasó?

- Señora, por favor, tranquilícese y ayúdeme usted a ayudar a su esposo - insiste el policía ante la creciente desesperación de Norma.

Este policía, que habla español muy bien, conoce a Norma ya que está acostumbrado a verla con su grupo de trabajo en el vecindario que es parte del área que él tiene asignada para patrullar.

- Está bien, está bien... - responde Norma fregándose las manos tratando de contenerse a sí misma frente al inesperado escenario al que se enfrenta. Norma está impactada, desconcertada totalmente frente a la situación a la que arribó sin saber nada de lo que estaba ocurriendo, menos de

quién estaba involucrado.

- Necesito hacerle unas preguntas.

- Está bien, sí, sí. Está bien... ¡Ay, Dios mío!, ¿qué es esto?

- ¿Su esposo también salió a trabajar esta mañana?

- Por supuesto, como todos los días. Siempre... salimos siempre juntos.

- ¿Salió solo?

- ¡No! Con su camioneta y su gente. ¿Cómo va a salir solo a trabajar?

- ¿Dónde está su camioneta, entonces? ¿Y sus trabajadores? Señora, ¿está usted... está usted segura que su esposo salió a trabajar hoy?

- ¡Por supuesto! ¿Cómo cree que yo saldría a trabajar si no lo hacemos juntos? ¿Qué? ¿No encuentran su camioneta ni su gente? Él salió con su gente... ¡salió con su gente! ¿Dónde están ellos?

- Señora, la camioneta de su esposo y su gente no aparece por ningún lado. ¿Usted está segura que salió a trabajar con todos?

- Sí, sí... ¡por supuesto! Por favor, créame. Salimos juntos. ¡Ay, Dios mío! ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Por qué no me cree? ¡Carlos! Voy a llamar a Carlos... - le dice Norma al policía mientras se da vuelta para ir a su camioneta a buscar el teléfono.

- Un momento señora, nosotros vamos a llamarlo. ¿Quién es Carlos? - la detiene el oficial.

- Mi hijo. Nuestro hijo. Él trabaja con nosotros. Él estaba con nosotros antes de salir del taller.

- Por favor señora, déme el número de teléfono de su hijo - le pide el oficial, e insiste - nosotros vamos a llamarlo.

Sí, sí, es ...4679, no, no, es ...4697. ¡Oh!, aquí tengo su tarjeta mejor. No puedo acordarme ahora. Aquí está - Norma le extiende la tarjeta que acaba de sacar de su bolsillo que hurgaba nerviosa mientras trataba de recordar el número de Carlos.

- ¿Estaba su hijo Carlos trabajando con su esposo? - pregunta el oficial mientras le extiende la tarjeta a un colega que sigue la interacción entre ambos desde un paso por detrás de él.

- No, no. Carlos trabaja con su camión, pero él estaba con nosotros esta mañana antes de salir. Él sabe de la ruta de trabajo de mi esposo, hacen

el programa juntos. ¡Llámele si no me cree! Él les va a decir que mi esposo salió a trabajar...

- Está bien señora. Ahora van a llamarlo. Dígame, ¿estuvo en su casa su esposo anoche? ¿No habrá estado bebiendo y no regresó...?

- ¿Qué? ¿Qué dice usted? Mi esposo no es un callejero que anda por ahí emborrachándose... ¡Nooo! ¿Cómo dice eso...?

- ¿No estuvo bebiendo esta mañana? - insiste el oficial.

- ¡No! ¿Cómo se le ocurre a usted que mi esposo va a beber antes de salir a su trabajo?

- ¿Qué tomó? - insiste otra vez el oficial.

- ¿Que.. qué tomó? Nada... nada. ¿Qué va a tomar?

- Drogas. ¿No toma drogas? - pregunta ahora el oficial mientras sigue apuntando las respuestas en un papel que tiene en su tablilla de reporte.

-¿Drogas? ¿Qué? ¿Drogas, dice usted? No, no, no. Mi esposo... ¿tomar drogas? No, no... él no toma drogas - responde Norma mientras se dirige para hablarle a Juan sentado a pocos pasos de ellos.

Norma regresa de inmediato junto al policía que apenas alcanza a reaccionar para seguirla mientras sigue escribiendo.

- No puede hablar... pero no, no señor, él no toma drogas. No puede hablar... ¡no puede hablar, Dios mío! Créame. ¡Créame!, él no toma drogas. ¡Ay, Dios mío! ¿Qué le pasó señor?, ¿qué le pasó? - pregunta Norma angustiada al oficial.

- Es lo que tratamos de averiguar...

- Sí, pero, ¿cómo llegó aquí? ¿Por qué está así, sentado, sin hablar? ¿Cómo llegó... así, sin camisa, descalzo? Tiene sangre en la cabeza. ¿Lo vio?... ¡tiene sangre!

- Señora, lo encontraron caminando así, descalzo, apenas con el pantalón y su sombrero manchado de sangre, y con esa ramita de arbusto en la mano, siempre mirando hacia el suelo. No sabemos si tiene una lesión cerebral o en el cuello.

- ¿Cómo es posible? El salió a trabajar con su gente, como de costumbre... ¿dónde está su gente, su camioneta? ¿Qué fue lo que le pasó? - insiste Norma sin poder salir todavía del impacto recibido.

- No sabemos. Acabamos de llegar respondiendo a una llamada de unos vecinos que venían en su carro por la avenida cuando lo vieron. Estaba caminando por la orilla de la isla, luego cruzó sin mirar, ellos le tocaron bocina, él no respondió, no mostró ninguna capacidad de responder a los bocinazos. Le pasaron despacio a su lado, pero no los vió, no mostró estar consciente de la presencia del vehículo. Entonces decidieron quedarse siguiéndolo detrás de él mientras nos esperaron después que llamaron. Además, les llamó la atención lo que su esposo hizo antes de poder cruzar de la isla a la acera. No pudo cruzar sino como siguiendo algo en el concreto... estaba como buscando por dónde cruzar... es muy extraño el comportamiento que vinieron observando y nos reportaron. No sabemos otra cosa. No sabemos de dónde venía caminando hasta que lo vieron.

- Pero, ¿por qué está sentado ahí, solo? ¿Les dijo algo... qué le pasó en la cabeza?

- No, no quiso, o no pudo responder. Ya van a llevarlo al hospital señora; no se preocupe que ya van a atenderlo. Usted podrá hablar con el médico entonces. Allí van a hacerse cargo de él.

- ¿No les dijo nada?... ¿Nada, nada?

- No, nada... ¡Oh, sí, sí!, algo. Dijo “en la Casa de Dios”, cuando le preguntamos dónde vivía. Es lo único que nos respondió de todo cuanto le preguntamos, nada más.

- ¿Qué? ¡Ay, Dios mío, Dios mío! ¿Qué pasó?... ¿Qué fue lo que le pasó? ¡¿Qué pasó con este hombre?!... ¿Qué... qué fue lo que les dijo?... que vive ¿en la Casa de Dios? Pero... ¿qué tiene? - Norma da unos pasos hacia Juan y luego se devuelve hacia el oficial.

Mientras todo esto tiene lugar, Juan permanece ausente, indiferente a cuanto ocurre a su alrededor precisamente a causa de él. Muy quieto, sin haberse movido del sitio en que se le sentó en el cordón de la acera, con sus pies desnudos en el caliente concreto de la calzada, sin levantar su cabeza gacha, Juan solo juguetea con unas piedrecillas que ahora tiene en su mano derecha.

¿Qué ocurrió el 4 de Julio de 2001?

Muchos claman haber tenido una experiencia espiritual y terminan en el hospital, y hasta internados, para ser tratados por problemas mentales.

¿Qué puede hacer a este caso, a esta experiencia que vamos a revisar, diferente de aquellas otras que necesitan de algún tipo de tratamiento médico y, o asistencia psiquiátrica?

¿Cuándo estamos frente a un caso psicótico y cuándo frente a una experiencia espiritual?

¿Cuál es el origen real de los casos que se consideran psicóticos pero de raíces inexplicables, que no responden a perturbaciones biológicas causadas por drogas o sustancias nocivas, y a los que se les atribuye entonces una causa emocional?

¿Hay alguna relación real, directa, particular, individual, íntima, entre la mente del ser humano y el proceso existencial consciente de sí mismo del que provenimos, ya sea por Creación o por evolución?

¿Hay alguna manera de entrar al mecanismo de interacción entre la mente humana y el proceso existencial del que proviene el ser humano? Después de todo, todo proceso energético, sea consciente de sí mismo o no, da lugar a algo que lleva impreso al mismo proceso que le da lugar.

A quienes se hacen estas preguntas, particularmente en una civilización de la especie humana que aún no entiende el proceso existencial del que provenimos y nuestra relación íntima con él a través de la mente, les invito a asomarse a esa relación a través de esta extraordinaria experiencia y al mecanismo de interacción entre la mente humana y el proceso existencial del que proviene y del que es parte inseparable, con el que interactúa constante, permanentemente, aunque somos todavía mayormente inconscientes de ello.

¿Es esta experiencia sólo para quienes creen en Dios?

Es para todos, crean o no en Dios como nuestro Origen, en alguna interpretación racional limitada por nuestras referencias de desarrollo y, o condicionadas por las prácticas culturales. En esta experiencia, Dios es el Origen Absoluto del ser humano; es el proceso existencial del que el ser humano proviene, no importa por qué mecanismo, Creación o evolución. El ser humano no se ha creado a sí mismo sino que proviene de una presencia previa a la consciencia de sí misma de la existencia; presencia que ya ha sido reconocida por científicos y teólogos, aunque luego ambas disciplinas del proceso racional humano se desvían de sus propios reconocimientos.

Abriendo una ventana a otra dimensión de la realidad existencial.

Si deseamos entender qué le ocurrió realmente a Juan tenemos que cambiar nuestra actitud con respecto a la mente del ser humano y su relación con el proceso universal; tenemos que liberarnos de interpretaciones racionales limitadas y de la influencia de prácticas culturales en las sociedades de nuestra civilización que inhiben, o limitan, la capacidad natural para extender nuestra mente más allá del entorno material del proceso universal que se alcanza por nuestros sentidos materiales.

Hay una relación íntima, directa, real, energética, entre la mente del ser humano y el proceso existencial, la mente universal. El ser humano es un proceso consciente de sí mismo que a su vez es un subespectro del proceso universal del que proviene.

Necesitamos entender el proceso de desarrollo de la consciencia de la especie humana.

¿Podemos?

Podemos, si tenemos interés.

Esta experiencia nos abre las puertas a la relación entre la mente del

proceso universal y la mente del ser humano jamás explorada antes.

¿Es Juan un caso para la ciencia médica, para la teología, o para ambos?

¿Tuvo Juan un ataque sicótico o realmente “cruzó” una frontera del pensamiento humano para pasar a otra dimensión de la realidad existencial, de consciencia del proceso existencial?

La especie humana en la Tierra cuenta con una multitud de experiencias de individuos, en todas las épocas y culturas de nuestra civilización, que pudieron sobreponerse por sí mismos después de haber sufrido severos traumas personales, sentimientos de estar irremediabilmente entrapados en un estado negativo, distorsión de la función mental por sustancias nocivas, y estados de profunda depresión y pensamientos obsesivos de suicidios, entre otros. Más aún, algunos de ellos terminaron en otro estado de realidad existencial, o de consciencia espiritual, por el que se constituyeron en inspiradores del reconocimiento y uso del extraordinario poder inherente a la especie humana para recrearse a sí mismos frente a toda y cualquier circunstancia o experiencia de vida.

Conforme a las orientaciones prevalentes en el mundo, en el modelo de asociación de la especie humana en la Tierra y su consciencia colectiva, la conclusión casi inevitable, e incluso desde antes de terminar la lectura de este Libro 1, es que Juan sufrió algún tipo de ataque sicótico.

¿Qué hace diferente a este caso de Juan de esos otros que nos llegan del pasado y el presente, que resultaron en experiencias de superación y recreación de sí mismos?

Juan nos participa su experiencia tan profusamente detallada que no puede dejar de asombrarnos la extraordinaria oportunidad que nos ofrece para asomarnos a la frontera del proceso racional del ser humano y su conexión con el proceso del que provenimos.

Una pregunta, siempre abierta al debate, formulada por quienes pasan por experiencias sicóticas y sus familias, no solo los profesionales en la

ciencia médica mental, es la siguiente,

¿Cuándo un caso sicótico, tal como lo entiende y define la medicina, es una distorsión de realidad producida por sustancias que afectan al arreglo biológico, una reacción a un trauma emocional, o un “salto”, una trascendencia a otra dimensión de consciencia, a otra dimensión de la realidad existencial?

Les invito a explorar esta experiencia de Juan con Dios que nos abre una ventana a la interconexión jamás antes explorada entre la mente del ser humano y la mente de Dios.